



“Uno no puede sacar nada profundo de un comercial”

XIMENA POO

A puntado en la lista de ediciones de Orijaño, el libro por el que aquí se le conoce a este joven cercano a los 30, es un texto escrito a comienzos de los 90 y recién publicado. Nadie lo quería lanzar al mercado hasta ahora. Con un lenguaje que desconcierta en un principio, cansa luego y se aliviana más tarde en una vorágine de episodios — es más cinematográfico que literario—, a medida que transcurren los signos de la creatividad chilena, se trata de la historia de un adolescente que se ve involucrado en una rápida y desventada carrera de vida, ingresando al llamado —y eso estaría por verse— mundo del adulto joven en un país en transición y con barrios santiaguinos bien definidos. No por nada en esa época —comienzos de los 90— el ambiente de la memoria y el olvido, la pena y la indiferencia, marcaron a este autor y a este relato, tal

como lo hicieron con tantos otros. Ha lamuscuro en el tema de la calidad literaria, se podría decir que el pariente más cercano de este Errazuriz (así le aparecen en todo el texto como un modo precedente de las jergas más comunes en la adolescencia chilena) es el protagonista de *Mala vida* de Alberto Fuguet. Pero aquí hay algo distinto, alejado hoy en el tiempo, algo que apunta a encontrarse con un autor que lleva el apellido Lira y que se hace conocido en Estados Unidos a partir de otro libro que aún no publica —*Contraparte*—, pero por cuyo proyecto una editorial pagó un millón de dólares. ¿Y todo esto para qué? ¿Acaso el mercado todo (y nada) lo puede? ¿Los libros son ya simples mercancías? ¿O hay algo en este autor que apunta a los no comercializadores del lenguaje, a los amantes del rito que de vez en cuando adquieren algún libro? ¿Pensará él que lo que hace es literatura?

Lo claro es que su autocritica, pese a ciertas críticas extenuantes

desafiantes, no decepciona. Puede ser lo que sea, pero sabe qué es lo que quiere ser. ¿Un problema existencial por el cual hay que dejarlo tranquilo? Como Lira cree, con una inteligente soltura de experto en argumentos, que se arriesgó y, no teniendo nada que perder en las letras, titulado en filosofía y autor de guiones de cine, aún no pretende caerle bien a nadie y cuando dice lo que piensa, con una soltura de “vachal” de varias horas, se nota que el juego es de ajedrez y quien está frente a él debe tomar las reglas.

—Mientras hay quienes ven con prudencia su repentino contrato editorial, usted lo ve como lo más normal, aunque sabe que son pocos los casos como el suyo, y, además, ha dicho que los escritores jóvenes en Chile no se arriesgan.

—Yo pienso que los escritores aquí más que nada no se las juegan. No sé. Es un poco patético. Buenos tiempos, en el mercado chileno no hay plata

para un escritor. Si tú te tomas el tiempo y el trabajo de escribir un libro, no puedes escribir el mismo libro que veinte mil gallos han escrito antes. Pero eso es lo que la mayoría de los escritores jóvenes hacen: escriben el mismo libro que ya se ha escrito.

—¿En el sentido de las temáticas o en la forma de contar el lenguaje?

—En todo sentido. En las temáticas, en usar el lenguaje —es la misma línea—. No son novelas malas, pero son novelas comunes y corrientes. No hacen ningún intento de cambiar, de escribir una cuestión sobre la que tú dices “esto es diferente, no lo he leído antes”.

—¿Siente, entonces, que en Estados Unidos los autores jóvenes sí son diferentes?

—[No] Están en la misma, pero tienen un motivo mucho mejor que en Chile. Allí siguen el esquema por dos razones: por plata, porque pagan bien algunas veces por libros que son comunes y

corrientes, o porque estos libros son para que se consigan pagos en las universidades, de profesor de literatura. En el mundo académico de Estados Unidos uno tiene que jugar el juego. Uno no puede escribir así un libro especialmente distinto. Tiene que seguir ciertas pautas que le ponen no oficialmente, pero extraoficialmente se sabe qué se puede escribir y cómo se puede hacer. Políticamente tiene que ser centroequívoca, izquierda. En términos de escribir tiene que ser de un solo punto de vista. El narrador, sea de primera o tercera persona, no puede ser de múltiples puntos de vista porque eso tira en contra de lo que Henry James dijo que es la novela, que es de un solo punto de vista.

—¿Se siente limitado por eso?

—No, porque la novela *Contraparte*, por ejemplo, tiene elementos que no son de los más típicos.

—¿Por qué el proyecto de una novela fue tan bien acogido por una editorial estadounidense? ¿Por su crítica a esa sociedad o por su complejidad?

—Yo sé ahora. Me doy cuenta de que no traté de escribir una novela comercial, comercialmente. Traté de hacer una escritura que puede sorprender en la forma. Es que a mí no me

"Uno no puede sacar nada profundo de un comercial" [artículo] Ximena Poo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Poo, Ximena

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Uno no puede sacar nada profundo de un comercial" [artículo] Ximena Poo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile